

En el 40 Aniversario de la CGT

Un histórico IX Congreso

Crónica de Germán González
Formador INES-CGT

La Confederación General del Trabajo, CGT, celebró sus cuarenta años de fundación y su IX Congreso Nacional, en las instalaciones de Corferias, en Bogotá, entre el 25 y el 28 de abril del presente año, con la presencia en el acto de instalación del presidente de la república de Colombia, doctor Juan Manuel Santos Calderón, junto con el Vicepresidente, compañero Angelino Garzón, del Ministro de la Protección Social, doctor Mauricio Santamaría, y de su Viceministro de Relaciones Laborales, doctor Ricardo Echeverry, del Ministro del Interior y de Justicia, doctor Germán Vargas Lleras, del embajador del Reino Unido, doctor John Dew, además de varios congresistas, personalidades de la Iglesia y de diversos sectores sociales y políticos, de los presidentes y directivos de las centrales hermanas, la Confederación de Trabajadores de Colombia, CTC, la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, y la Confederación de Pensionados de Colombia, CPC, de las directivas de la Confederación Sindical de las Américas, CSA, y la Confederación Sindical Internacional, CSI, de las organizaciones sindicales cooperantes, CNV de Holanda, con su presidente, Jaap Smit, CSC de Bélgica, con Thomas Miessen, Comisiones Obreras de España, con Manuel Zaguire, más de 100 delegados internacionales del sindicalismo de las Américas, el Caribe y Europa y más de dos mil delegados de las organizaciones afiliadas a la CGT, entre oficiales, fraternales y especiales.

En un ambiente de gran fraternidad, que caracterizó a todo el congreso, el magno evento se inició previamente con una Conferencia Internacional en Solidaridad con el Sindicalismo Colombiano, que se desarrolló en dos foros, uno sobre la globalización capitalista y sus impactos en el empleo, que demostró sus nefastas consecuencias para todos los trabajadores del mundo; y otro sobre libertad sindical y derechos humanos, en el cual intervino el Vicepresidente Angelino Garzón. Simultáneamente, se abordaron cuatro ejes temáticos, sobre normas internacionales del trabajo, equidad de género, juventud trabajadora y reforma social agraria. Al día siguiente se realizó la instalación pública con una masiva participación de todos los actores sociales del país. Luego le siguió el abordaje de 20 ponencias sobre los ejes temáticos que, junto con los cuatro anteriores, serían materia de análisis y debate en comisiones de trabajo, para establecer las políticas y posiciones de la confederación en esas áreas y formular su plan de acción quinquenal.

Los otros ejes fueron: empleo decente, seguridad social, paz y derechos humanos, libertad sindical y diálogo social, derechos de los pensionados, modelo alternativo de desarrollo, calentamiento global y medio ambiente, comunidades negras,

pueblos indígenas, finanzas, estatutos, sector estatal y educativo, acción comunal y poblacional, informalidad, migraciones, organización, formación, investigación, jurídico y comunicaciones. Todos los delegados eligieron el tema de su interés e integraron las comisiones que durante un día completo hicieron aportes para enriquecer las ponencias y ajustar el plan de acción, que al final se presentó a la plenaria en asamblea general y fue aprobado por mayoría absoluta.

Las compañeras Linda Chávez, presidenta de la CSA, y Nair Goulart, vicepresidenta de la CSI, al saludar el IX Congreso de la CGT, coincidieron en confirmarle al gobierno nacional ante los varios miles de asistentes al acto de instalación la preocupación del sindicalismo mundial por la situación de los trabajadores y de los derechos humanos en Colombia y le solicitaron tomara medidas progresivas para remediar las violaciones a la libertad sindical y la persecución y violencia contra los sindicalistas, asegurando que no hay una auténtica democracia sin trabajo decente y sin sindicatos reconocidos como actores sociales de la democracia. También le ratificaron la intención de las organizaciones de trabajadores de rango regional e internacional de mantenerse atentas a los cambios positivos que impulse el gobierno del doctor Santos y le pidieron aceptara una presencia vigilante y una reunión especial de la OIT sobre la materia.

El compañero Julio Roberto Gómez Esguerra manifestó su orgullo por ver la nutrida concurrencia que simboliza el crecimiento y la fortaleza organizativa de la confederación e hizo una breve reseña de la historia de la CGT en sus 40 años de luchas, protestas y propuestas, sosteniéndose en medio de la represión y las medidas antisindicales, de la precarización de las condiciones de trabajo y de vida de los colombianos, de la violencia contra la actividad sindical que ha dejado miles de víctimas y la desmoralizadora impunidad de esos crímenes; sin embargo, destacó la vocación unitaria de la confederación, su preferencia por el diálogo social y la concertación y por presentar siempre propuestas y alternativas para superar los graves problemas que aquejan a la clase trabajadora y al pueblo en general, desde una reforma social agraria y un estatuto del trabajo hasta un sistema integral de seguridad social y un modelo alternativo de desarrollo, desde medidas micro y macroeconómicas para solucionar la crisis de empleo, la tercerización por medio de las cooperativas de trabajo asociado, los contratos civiles y las bolsas de empleo, la creciente informalidad y los bajos ingresos, hasta la re-creación del Ministerio del Trabajo y el impulso a políticas y prácticas laborales que garanticen mejores relaciones capital-trabajo y contribuyan a eliminar la brecha de pobreza y la deuda social que se tiene con toda la nación. Además, propuso la reactivación de la Flota Mercante y de los Ferrocarriles Nacionales, entre otras acciones para mejorar la infraestructura del país, de cara a fortalecer sus ventajas comparativas como un país con una posición privilegiada y con recursos suficientes para garantizar el desarrollo social y el crecimiento económico sostenibles.

Exaltó la buena voluntad del gobierno para atender los reclamos del sector sindical y reparar con políticas, normas y acuerdos la deuda que se fue agrandando en dos décadas de neoliberalismo y afirmó que la CGT está dispuesta a firmar un acuerdo laboral que se proponga avances en esa dirección, esté o no condicionado por los

tratados de libre comercio o los convenios y recomendaciones de la OIT. Finalmente, ratificó el compromiso de la CGT con la construcción de la Comunidad Latinoamericana Caribeña de Naciones y con la consolidación de procesos democráticos y civilistas, alejados de la lucha armada para resolver los problemas de nuestros pueblos, pues las acciones de los violentos perjudican a los sectores más vulnerables y no interpretan ni representan a la clase trabajadora. Hizo un sentido reconocimiento al equipo de trabajo de la confederación y a la lealtad de toda su membrecía, cuyo compromiso militante garantiza el futuro de la CGT y su concurso por construir un nuevo país en el que por fin llegue la hora del pueblo.

En respuesta a las intervenciones anteriores, el señor presidente de la República, Juan Manuel Santos, manifestó que se sentía honrado por la invitación al IX Congreso Nacional de la CGT, porque la CGT sabe protestar, lo cual es esencial para la democracia, pero fundamentalmente porque sabe proponer, que es el estadio superior de la protesta. Recordó la máxima de Voltaire sobre la tolerancia: “es posible que no esté de acuerdo con lo que usted dice, pero daría mi vida por defender su derecho a decirlo”. Expresó que es un defensor de la justicia social y que la democracia es más firme cuando tiene actores sociales fuertes, como los sindicatos. Aclaró que estaba convencido de las ventajas de la tercera vía, que postula en la economía la libertad del mercado hasta donde sea posible y la regulación del Estado hasta donde sea necesario. Ello para explicar que se deben defender al mismo tiempo los derechos de los empresarios para construir empresa y obtener utilidades y los derechos de los trabajadores a una remuneración que les garantice condiciones dignas para vivir. Esto es, fomentar un sano equilibrio entre capital y trabajo, para que funcionen unidos en lugar de enfrentados. Advirtió sobre los riesgos de ser infiltrados por los grupos irregulares, que deterioran las manifestaciones pacíficas y perjudican las acciones legales de los sindicatos.

Señaló que cree en un sindicalismo responsable, como el que practica la CGT, siempre dispuesta a proponer y a dialogar, más que a destruir, en el propósito común de alcanzar una sociedad más justa para todos, pues, el presidente aseguró ser un convencido del diálogo social como estilo de gobierno, en el marco de la constitución y la ley. Fue por esa razón que postuló como su fórmula vicepresidencial a Angelino Garzón, un líder sindical muy reconocido, campeón de los derechos humanos, cuyo compromiso social está fuera de discusión.

Aceptó la conveniencia de la veeduría internacional y de una mayor presencia técnica de la OIT en nuestro país para que verifiquen sobre el terreno los avances en materia de derechos laborales y en la reducción de las brechas sociales que todavía aquejan a nuestra población, como disminuir el desempleo a cifras de un dígito y promover el empleo decente y formal para los colombianos, por medio de medidas como la Ley de Primer Empleo, que redundará en más protección social, mejor calidad de vida y mayor base para el movimiento sindical.

Se permitió hablar de los aspectos positivos del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, aprobando la sensata posición de la CGT al solicitar absoluta claridad de los respectivos gobiernos en relación con el contenido del capítulo

laboral, que garantiza los derechos de los trabajadores de ambos países, reafirmando los compromisos con la OIT y las leyes respectivas, tal como quedó acordado en su reunión con el presidente Barak Obama, del cual se desprendió un plan de acción que no fue impuesto por las circunstancias sino que es fruto de las propias convicciones.

Entre las decisiones correctas que se corresponden con las condiciones sindicales al TLC, puntualizó el presidente, está la ampliación de la protección a sus dirigentes y activistas, aunque el verdadero objetivo es lograr que no requieran de esa protección; otra es la reubicación de los maestros amenazados, si bien el propósito es conseguir que en ningún lugar del país se atente contra la seguridad de tan noble labor; otra es el combate a la impunidad en los crímenes contra sindicalistas, que se redujeron en un 75% con relación a hace diez años, pero que no es todavía suficiente, pues el asesinato de un solo sindicalista es demasiado; también se incrementaron las sentencias y fueron nombrados 95 policías judiciales para apoyar a los fiscales en la investigación de los crímenes mencionados; otra es el proyecto de reforma al Código Penal para sancionar a quienes atenten contra el derecho de asociación sindical y de negociación colectiva, bien sea por medio de pactos colectivos o estratagemas para evitar que se organicen o para que se retiren de la organización; otra es el contrato de 480 nuevos inspectores del trabajo durante el cuatrienio, con mejores condiciones salariales; otra es la persecución de las formas de intermediación laboral, como las cooperativas de trabajo asociado, y todos los modos de contratación que violen los derechos de los trabajadores.

El IX Congreso de la CGT fue un hecho histórico sin precedentes en la vida sindical del país de las últimas décadas, no solamente por la nutrida representación de todos los sectores organizados de la clase trabajadora colombiana, que configuran a la confederación como un verdadero movimiento de trabajadores, sino por el nivel y la amplia cobertura de los temas de los debates, la expresión democrática de sus decisiones y elecciones, la legitimidad manifestada por más de dos millares de delegados de sus organizaciones afiliadas, el prestigio refrendado por un centenar de veedores internacionales, su presencia a nivel nacional y su aceptación como un interlocutor válido para los representantes de los poderes públicos y el alto gobierno, en cabeza del Vicepresidente y del jefe del Estado.

Entre los cambios importantes que merecen ser destacados, el IX Congreso de la CGT rescató la figura de la presidencia, que quedó en cabeza del compañero Julio Roberto Gómez, mientras la Secretaría General pasó a la compañera Miryam Luz Triana y la Secretaría de Finanzas al compañero Néstor Bojacá, quien preside el sindicato de la Imprenta Nacional. Además se amplió el Comité Ejecutivo Nacional de 33 a 45 miembros titulares y 25 adjuntos, con el fin de acoger en las secretarías a todos los sectores organizados y todas las regiones y ajustarse a la nueva estructura organizativa de la confederación, mucho más dinámica en la vinculación de los sectores sociales y poblacionales.

Otro cambio de gran interés en la reforma estatutaria fue la modificación del sistema de cotizaciones a la confederación nacional, que antes generaba muchos debates por la variedad de formas y niveles, que producían confusión. Ahora sólo existe una

cotización: un día de salario mínimo mensual vigente al año por cada afiliado. Quedó a libre potestad de las organizaciones si mantienen la cuota ordinaria por convención colectiva, si acuerdan que el día de salario corresponda al salario real del afiliado y el mecanismo para realizar el pago en cada año. De esa cotización, la organización nacional devolverá un 20% para el funcionamiento y desarrollo de la seccional o federación regional y otro 20% para la sectorial.

El acto de clausura también estuvo revestido de gran solemnidad, nuevamente con la compañía del Vicepresidente de la República, quién confirmó sus palabras del foro internacional y las declaraciones del primer mandatario en el acto de instalación, en el sentido de garantizar la voluntad política del gobierno de favorecer el desarrollo del sindicalismo como institución de la democracia, el respeto por los derechos laborales y la decisión de perseguir y ajusticiar a quienes atenten contra los derechos humanos de los trabajadores, la libertad sindical y el derecho de asociación y de negociación colectiva. Extendió su felicitación a la CGT, a Víctor Baena, el líder fundador, a Julio Roberto Gómez, el líder del momento, que es un orgullo para el movimiento sindical colombiano, a Percy Oyola y a muchos otros cuadros de la confederación por celebrar el IX Congreso y el 40 aniversario con unos frutos extraordinarios, reconocidos por el conjunto de la sociedad colombiana, como contribuciones a los derechos de los trabajadores, a la democracia y a la paz del país, recordando metafóricamente estas palabras del Quijote: “¿ladran los perros Sancho?...luego, cabalgamos”.

Confirmó la decisión del gobierno de promover un acuerdo nacional laboral que firmen tanto la CGT como las otras centrales obreras y los empresarios, en la perspectiva de contribuir al fortalecimiento del movimiento sindical, incluyendo el derecho de negociación colectiva en el sector público. Observó que no es posible conseguir el acuerdo ideal, como ha sido la pretensión histórica de muchos movimientos, pero lo que sí se debe buscar es que vayamos construyendo acuerdos, pues así sean en un principio pequeños logros, sumados se convertirán en grandes logros. Explicó que el diálogo social y la voluntad de construir acuerdos no es una bandera de los poderosos, los gobiernos o los empresarios, sino de los pobres, de los humildes, de los trabajadores, del sindicalismo. Invitó a la nueva dirección de la CGT a reunirse con el gobierno y compartir las conclusiones de su IX Congreso, para avanzar en una agenda de trabajo que llegue a todas las regiones y municipios.

Informó que en un foro del Consejo Gremial les advirtió a los empresarios que ahora es un delito perseguir o despedir a los trabajadores por crear o pertenecer a un sindicato, porque aquí a los que se tiene que perseguir es a los criminales y a los corruptos. Este es un momento político que el sindicalismo debe aprovechar, afirmó, porque el gobierno reconoce que es preciso ampliar y fortalecer la democracia, protegiendo la actividad sindical, combatiendo la impunidad y realizando la reparación colectiva del movimiento sindical, y para garantizarlo ofreció el punto de apoyo decidido de la Vicepresidencia de la República.

Este también fue el momento de las condecoraciones y los reconocimientos, primero a la CGT, a la que el Concejo de Bogotá, representado por Fernando Rojas, le impuso la orden civil al mérito José Acevedo y Gómez en grado de gran cruz, en sus 40 años de contribución a la democracia; igualmente, la imposición del yunque de oro a Angelino Garzón, por una vida consagrada a la lucha por los derechos de los trabajadores, y la ofrenda de la pieza escultórica “recogiendo los frutos del saber”, por parte del director de la UTAL, Efrén Delgado, quien fue presidente de la CGT a principios de los años ochenta; también recibió esta pieza y el yunque de oro Víctor Baena, fundador de la CGT; Julio Roberto Gómez recibió el yunque de oro de parte de Mario de J. Valderrama, expresidente de la CGT.

Otros galardonados fueron Acacia Fernández de Máspero, directora del Instituto Latinoamericano de Cooperación y Desarrollo, ILACDE, Ariel Armel, presidente de la Confederación Colombiana de Consumidores, Jorge Guzmán, director del teatro de bellas artes de Cafam, quien realizó los arreglos del nuevo himno de los trabajadores, y Miryam Luz Triana, ejemplo de liderazgo femenino en el movimiento de trabajadores a nivel nacional e internacional, quien también recibió un reconocimiento del Departamento de Juventudes Cegetistas, por sus obras a favor de los niños y jóvenes trabajadores de la localidad de Ciudad Bolívar, por medio de la Fundación Construyendo Futuro. Los compañeros artesanos de Nariño se sumaron a las ofrendas con dos máscaras del festival de negros y blancos que entregaron al Vicepresidente de la República y al Presidente de la Confederación.

Se proyectaron dos videos realizados por Talero Producciones. El primero, muy humano, fue sobre la vida del compañero Julio Roberto Gómez, que exaltaba sus cualidades de liderazgo y su proyección desde muy joven, hasta llegar a las elevadas posiciones que hoy tiene en el sindicalismo nacional, en las Américas y en el internacional, como miembro de la conducción de la CSA y la CSI, y también en la Organización Internacional del Trabajo, OIT. Destacó su papel en la consolidación de la CGT y su protagonismo en la lucha por los derechos e intereses de los trabajadores. Lo resaltó como un hombre de buen humor, carismático y con una clara vocación civilista y de concertación, que le ha granjeado el prestigio que la CGT ha heredado de su conducción.

El segundo video, más combativo y con un emocionante fondo musical que rememoró cada época, narró la historia de la CGT, desde sus inicios en los rebeldes años sesenta, bajo la orientación inspiradora de Emilio Máspero y Heliodoro Agudelo y al lado del ideario cristiano y revolucionario del padre Camilo Torres, mas también al calor de la insurgencia popular y la lucha armada, que vio coronados sus esfuerzos en la revolución cubana, pero que en nuestro país significó la más feroz represión a las organizaciones sindicales y sociales. Luego, su constitución en Medellín el primero de mayo de 1971, su incursión en las luchas obreras de los setentas, que alcanzaron su máxima cumbre en el paro cívico nacional de 1977, bajo la conducción de Víctor Baena López. Después la llegada de los tiempos difíciles del neoliberalismo para la acción sindical y la vida de los dirigentes obreros, en los años ochenta y noventa, que encontraron a la CGT con la orientación de Julio Roberto Gómez y un selecto equipo de trabajo, que la ha mantenido erguida,

creciendo, pensando, actuando, luchando y proponiendo, pese a las adversidades, hasta nuestros días, cuando la confederación se halla posicionada con gran prestigio entre las organizaciones de trabajadores más consecuentes con sus principios y más cimentadas en sus valores.

El discurso de clausura estuvo a cargo del compañero Víctor Baena, fundador de la CGT, quien en una clara muestra de penetración política realizó un cuadro comparativo entre el momento histórico en que surgió nuestra confederación y las condiciones del presente para el sindicalismo colombiano. Inició precisando que esta conmemoración se debía interpretar como cincuenta años de lucha y cuarenta de fundación de la CGT, pues nuestros orígenes se remontan a la fundación de Acción Sindical Antioqueña, ASA, en 1961, que con la conducción valerosa de Heliodoro Agudelo fue el fermento y la vanguardia de la revolución social en Colombia. Esta CGT de hoy nació y se desarrolló al fragor de la lucha social y de la defensa contundente de la clase trabajadora.

La década de los años sesenta estuvo signada por un gran fervor revolucionario y en ella se vieron grandes hechos que cambiaron la historia del mundo, como el triunfo de la revolución cubana, que inspiró iniciativas de cambio en todo el continente, sobre todo en los combativos movimientos obreros y populares. No fuimos inferiores a ese momento de la lucha social y por eso nuestra naciente organización se colocó al lado de Camilo Torres, participó en la organización de su movimiento Frente Unido del Pueblo, con entusiasmo y decisión dirigió las grandes movilizaciones por el cambio y realizó en la sede de ASA el Encuentro Obrero, Estudiantil y Campesino, que fracasó lamentablemente por las posturas fanáticas y extremistas de los propagandistas de la lucha armada. Ello condujo a la disolución del Frente Unido y al fatal derrotero que siguió el padre Camilo, dejando una enorme frustración popular y permitiendo el fortalecimiento de los sectores de la oligarquía.

Esta postura tiene hoy absoluta vigencia cuando los extremistas de izquierda quieren arrastrar a la confederación a posiciones irracionales de oposición, que solo perjudicarían a la clase trabajadora, desaprovechando una coyuntura de apertura sindical que jamás se había presentado en la historia. La mayor prioridad para el movimiento sindical hoy es asegurar su sobrevivencia, mediante el exterminio de las cooperativas de trabajo asociado y de otras formas de tercerización laboral, así como de los pactos colectivos, y si esto se logra con la firma del acuerdo propuesto por el gobierno nacional, estaremos frente a una gran reivindicación, haciendo que quien se niegue a suscribirla estará traicionando a los trabajadores colombianos y deberá responder ante el juicio de la historia. Afortunadamente, así como tuvimos en aquella época a un Heliodoro implacable, hoy tenemos a Julio Roberto, que, con su equipo, han demostrado carácter, valor, lealtad y compromiso con los trabajadores colombianos y, sin duda, firmarán el acuerdo de concertación propuesto.

La fundación de la CGT fue la culminación de una década de lucha, de compromiso y de testimonio, gracias al acompañamiento de la Central Latinoamericana de Trabajadores, CLAT, y muy especialmente de su Secretario General, compañero

Emilio Máspero. Debido a la represión extrema de los gobiernos de la época, muy pocos compañeros creyeron que esta organización pudiera salir adelante, pero al calor de la lucha, que era el signo de los tiempos, logramos templar nuestro carácter y radicalizar nuestro compromiso con la clase trabajadora. Hoy, cuarenta años después, al observar el resultado prodigioso de aquellos sacrificios que es la actual CGT, nos reímos de la adversidad de entonces y no queda ninguna duda de que lo más grande que nos pudieron dar la providencia, la suerte y el destino, es haber sido los pioneros de esta gran confederación, que es orgullo, patrimonio y esperanza de la clase trabajadora. Al lado de la CLAT, fuimos la única organización de trabajadores que surgimos con nuestro propio proyecto político y con nuestra propuesta concreta de nueva sociedad, sin depender de ningún partido ni entidad gubernamental o religiosa, lo cual nos permitió conservar nuestra autonomía y consagramos a la defensa de los intereses de la clase trabajadora. El pensamiento y el legado ideológico, ético y espiritual de Emilio Máspero tiene absoluta validez y debe seguir siendo la luz que ilumina el camino de la CGT.

Hemos sido desde siempre los abanderados de la unidad, y todas nuestras realizaciones no dejan ninguna duda, como la marcha del proletariado al parlamento en 1964, el paro nacional de 1968, contra las políticas del gobierno Lleras Restrepo, el paro cívico nacional de 1977, la creación del Consejo Nacional Sindical en 1978, la fusión con Utracun en 1983, la fusión con la CTDC en 1992, la conformación del Comando Nacional Unitario en 1997, después de que la CUT y la CTC reconocieron el fracaso de su aventura de firmar el llamado Pacto Social del gobierno de Samper, dándole la razón a la CGT que se había negado a firmarlo. La participación en el paro estatal contra el gobierno de Andrés Pastrana, el papel protagónico jugado para la creación de la CSI en el año 2006 y de la CSA en el 2007. Nuestra política unitaria ha sido muy clara, al afirmar que no se trata de la unidad por la unidad, y que ésta no es un fin en sí misma, sino que debe obedecer a objetivos muy concretos para la reivindicación de la clase trabajadora, que debe ser democrática y, por lo tanto, debe darse en la diversidad y respetar las diferencias. La independencia y la autonomía de la CGT no le permiten ir a la cola de llamados a acciones aventureras que solo persiguen la desestabilización del país y no conquistas objetivas para los trabajadores colombianos.

Otro valor fundamental de nuestro movimiento ha sido la solidaridad. La huelga más larga en la historia del mundo fue la de Mosaicos Titán en Medellín, que duró desde julio de 1963 hasta agosto de 1968, cinco años y un mes. El asa y sus sindicatos afiliados, estuvieron ayudando y sosteniendo a los compañeros, hasta que los pocos que se mantuvieron fueron brutalmente reprimidos por la fuerza pública, recuperadas las instalaciones, devueltas al dueño y liquidada la empresa sin ningún pago a los trabajadores. Fue una verdadera resistencia heroica.

Esta concepción de solidaridad de la CGT la llevó a extender su cobertura organizativa a un nivel que rebasa la mera membresía sindical, y por ello contamos en la confederación, desde sus inicios, con la afiliación de otras organizaciones que forman parte del conjunto de la clase trabajadora. Nos llena de orgullo ver en la CGT, junto con los sindicatos, a organizaciones de las negritudes y

afrodescendientes, de los artesanos, de los vendedores ambulantes, de los campesinos de todo tipo, de los pensionados, poblacionales, asociaciones gremiales diversas, e informales de todos los sectores económicos. Esto es un verdadero movimiento de trabajadores.

Finalmente, hizo un reconocimiento a los grandes líderes y militantes que construyeron y consolidaron a la CGT y fueron el alma y la vida de la confederación, hasta llegar a los cuadros invaluable que hoy la conducen y le entregan toda su experiencia y su capacidad, después de dedicarle casi toda su vida a la causa de los trabajadores. Afirmó que su mayor acierto fue haber conocido al compañero Julio Roberto, cuando era apenas un aguerrido directivo en el sindicato de la transportadora de valores Thomas de la Rue, haber contribuido a su capacitación, ganándolo para que formara parte del equipo nacional en el Departamento de Organización, impulsándolo para que fuera el líder de nuestra confederación. Afirmó que se siente muy orgulloso de ello y que sin duda ha sido su mayor contribución para que la CGT haya logrado desarrollarse y consolidarse como la mayor confederación de trabajadores de este país.